

LA TEORÍA LITERARIA A COMIENZO DEL SIGLO XXI: POST-POSTMODERNIDAD EN LAS LETRAS ESTADOUNIDENSES

LITERARY THEORY AT THE BEGINNING OF THE XXIST CENTURY: POST-POSTMODERNISM IN THE US LITERARY FIELD

Gabriela Bilevich*

RESUMEN

La influencia del posmodernismo en la producción cultural de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI parece haber decrecido, al tiempo que una nueva dominante estética y cultural está tomando su lugar. ¿Ha terminado la era del posmodernismo? ¿Qué nuevo paradigma estético rige la producción literaria y artística de nuestra era? Recientemente estas preguntas han sido planteadas en foros académicos y en una vasta bibliografía teórico-crítica. La respuesta a dichos interrogantes parece ser una nueva estructura de sentimiento denominada Post-posmodernismo, una denominación general para varias teorías. Puede ser prematuro dictaminar la muerte del posmodernismo, pero es claro que la producción literaria, artística y arquitectónica de las últimas décadas no corresponde a paradigmas posmodernistas. En este trabajo exploraremos las características del post-posmodernismo a partir de los trabajos de los teóricos literarios Mary K. Holland y Robert Rebein, y del escritor post-posmodernista, David Foster Wallace.

Palabras clave: Teoría Crítica, Postmodernismo, Siglo XXI, Estados Unidos

* La autora pertenece a la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, (gabilevich@gmail.com)

ABSTRACT

Postmodernism's influence in the cultural production of the last decade of the XX century and first decade of the XXI century seems to have declined, and a new aesthetic and cultural dominant is taking its place. Has the era of Postmodernism ended? What new aesthetic paradigm rules over literary and artistic production in our times? In recent years these questions have been addressed in academic forums, and in a vast body of theoretical and critical bibliography. The answer seems to be a new structure of feeling denominated Post-postmodernism, a general term to designate many theories. Maybe it is too early to declare the demise of Postmodernism, but it is clear, that what literature, as well as architecture and art, produced in the last decades, does not respond to postmodern paradigms. In this work we will explore the characteristics of Post-postmodernism based on the works of theorists Mary K. Holland and Robert Rebein, and writer of the post-postmodernist generation, David Foster Wallace.

Key words: Critical Theory, Post-Postmodernism, XXI Century, United States

Este trabajo se propone reseñar el estado de la cuestión de la teoría y la crítica literaria estadounidenses comenzado el siglo XXI. Este siglo se presenta con un interrogante sobre la dominante estética que rige los objetos artísticos de la actualidad, ya que desde las últimas décadas del siglo XX se ha percibido una transformación en las producciones literarias de autores estadounidenses y, es claro, que la posmodernidad ya no es parámetro para explicar dichos productos. Mary K. Holland (2013) afirma que “el arribo del milenio desató un clamor sobre nuevos fines y comienzos en la teoría y la literatura” (p. 3), y con esa convicción comenzamos nuestra investigación sobre el post-posmodernismo.

Sería prematuro augurar que esta tendencia se constituirá en una nueva *estructura de sentimiento*, a decir de Raymond Williams¹, pero existen suficientes fundamentos para afirmar que los paradigmas estéticos y culturales de las primeras décadas de este milenio han tomado un rumbo diferente. La categoría post-posmodernismo cubre un amplio espectro de teorías diversas creadas por académicos que les han dado su propia impronta y denominación. Algunas de estas teorías y sus autores son: “*Performatismo*” de Raoul Eshelman, “*Posmodernismo humanista*” o “*Metaposmodernidad*” de Mary K. Holland, “*Digimodernismo*” de Alan Kirby, y “*Ficción-imagen*” de David Foster Wallace, entre muchas otras.

La noción de que estamos atravesando un período signado por el “Post-

¹ Elegimos utilizar el concepto de estructura de sentimiento ya que consideramos que supera a otros que engloban corrientes estéticas sincrónicas. El concepto de Williams (1997) se refiere a elementos de la complejidad de estructuras sociales y su influencia en la producción artística de una era, no sólo a estéticas artísticas.

posmodernismo” surge a partir de la década del 90, cuando la influencia del posmodernismo se consideró terminada. Sin embargo, algunos teóricos y críticos afirman que los fuertes lazos con el posmodernismo y las características discursivas en común plantean la duda de que el actual sea un fenómeno independiente, y consideran a la post-posmodernidad una continuación o intensificación de la dominante posmodernista. Entre otros, el estadounidense Jeffrey Nealon (2012) percibe en la post-posmodernidad solamente una “intensificación” o “mutación dentro del posmodernismo” (p. IX).

La academia estadounidense es consciente de los virajes estéticos de las últimas décadas, y se ha iniciado en el camino de la investigación de nuevas producciones literarias y sus especificidades estéticas y discursivas. Por caso, enumeraremos solo algunos de ellos y sus universidades de pertenencia: Mikhail Epstein (Emory University), Mary K. Holland (State University of New York at New Platz), Rebeca Falk (Saint Mary’s College, Ca.), Jeffery Nealon (Penn State Univeristy), Robert Rebein (Indiana University- Purdue University), Eric Gans (UCLA), y Andrew Hoberek (University of Missouri). El gran número de publicaciones en el campo de la teoría y crítica literaria, así como varios *journals* sobre el tema, la creación de blogs y la organización de encuentros académicos, dan cuenta del creciente interés en el tema.

Dada la brevedad de este trabajo, hemos realizado una selección de fuentes, que, a nuestro parecer, son representativas de toda la bibliografía mencionada. Escogimos dos críticos estadounidenses, Mary K. Holland y Robert Rebein, y un escritor, considerado uno de los representantes de las letras post-posmodernistas, David Foster Wallace, para relevar sus posturas frente a este fenómeno cultural emergente.

El fin del Posmodernismo

Las nociones de posmodernismo² emergen a fin de los años 50 y se afianzan como paradigma estético en las décadas del 60, 70, y 80. El posmodernismo es una reacción a los fracasos y excesos del modernismo, como la elitización del arte, la encriptación del discurso y los experimentos discursivos que, en pos de la originalidad, lo llevaron a su aislamiento y posterior agotamiento. El posmodernismo se caracteriza por el escepticismo sobre las grandes narrativas (o metanarrativas), el nihilismo, el juego paródico, la inclusión de nuevas formas de concebir lo artístico, el rechazo a las utopías, la hegemonía de la ironía

² “a partir de la década de los 70 en la arquitectura, el arte, la crítica literaria y la cinematografía y, desde los 80, en la filosofía, la sociología, la antropología, la crítica cultural, la geografía, las ciencias políticas y prácticamente todas las disciplinas en los más diversos contextos” (Gomez, 2014, sp).

metaficcional y autorreferencial y la inclusión de géneros y estéticas de lo popular.

La crítica coincide en que comenzó a perder su lugar preponderante en el campo de las artes a fines de la década de los 80 y, ya en la siguiente década, se publicaron artículos académicos sobre el fin de la posmodernidad. Un hito fue el encuentro académico “Primer Seminario de Estudios Culturales” en Stuttgart, en 1991, titulado “El fin del posmodernismo: nuevos rumbos”. Una de las razones de este ocaso fue que, como eje estético, el posmodernismo perdió su potente carisma provocador cuando se institucionalizó y se convirtió en “un tipo de literatura de la academia, por la academia y para la academia” (Rebein, 2009, loc94³).

Es cierto que los paradigmas del posmodernismo ya no explican la empresa cultural del presente. En la actualidad no impera la “era del vacío” ni se han agotado las “narrativas maestras” (metanarrativas) como afirmó Lipovetsky a fin de los ‘70. Sumado a esto, la irrupción de la era tecnológica revolucionó patrones culturales y sociales. La tecnología y las comunicaciones mediadas por ella, que fueran una metáfora del caos, la incomunicación y la alienación en las obras de la época reluciente del posmodernismo, hoy son celebradas en un nuevo mundo globalizado y organizado alrededor de las redes sociales. En la actualidad, la conectividad y la tecnología son sinónimos de orden y organización, no de caos y alienación.

Como observa Larry McCaffery (1993), “toda revolución artística se mantiene por un lapso de tiempo, y es, inevitablemente, sucedida por un nuevo clima artístico generado por escritores que no comparten el entusiasmo de grupos anteriores, y que están ansiosos por definirse/diferenciarse como artistas” (s/p)⁴. Los escritores jóvenes nacidos en Estados Unidos a partir de la década del ‘70 sintieron la necesidad de diferenciarse del legado del posmodernismo; como parte de este grupo, David Foster Wallace, aunque no desconoce el mérito de los “padres posmodernos”, sentenció que el “parricidio” era la única manera de fundar una nueva expresión artística. La decadencia del posmodernismo se debe, según Wallace, a que “la ironía, el anarquismo, y la auto-referencialidad que caracterizaron al posmodernismo fueron absorbidos por la cultura comercial americana, con pésimas consecuencias para la estética posmoderna” (McCaffery s/p). Wallace (1993) considera que la rebeldía posmoderna y su estética cínica “como alternativas a una narrativa simplista y masiva, fueron efectivas en los 60 y 70” (p. 182), continúa Wallace, pero desde

³ Locación en e-book

⁴ s/p= página no especificada en el artículo online.

mediados de la década del 80 la televisión “ha ido absorbiendo ingeniosamente, homogeneizando, y representando la misma estética cínica posmoderna”, por lo tanto, llevándola a la decadencia (p. 182).

Post-Posmodernismo y Neo Realismo

Definir el paradigma estético emergente se complejiza porque ignoramos las tendencias que esta estructura de sentimiento tomará en el futuro. Hasta el momento, solo hay unanimidad en que el posmodernismo, tal como lo conociéramos, ha llegado a su fin, y que ha dado lugar a una estructura que comparte algunos elementos de la narrativa posmodernista, pero sin embargo tiene características propias.

La teórica estadounidense Mary K. Holland (2013) describe la nueva estética imperante en el siglo XXI como un *posmodernismo humanista*, que se acerca a los postulados pre-posmodernos contra los que el posmodernismo se rebeló alrededor de la década del '60. Para Holland, el siglo XXI presenta la problemática intersección entre lo humano y el lenguaje, en términos de tono, estructura, contenido y forma, y, en consecuencia, la estética literaria ha dado un vuelco, contra el *anti-humanismo* que definió la estética posmoderna. El post-postmodernismo o posmodernismo humanista combina las nociones posestructuralistas propias del posmodernismo, como la “arbitrariedad del lenguaje, las verdades múltiples y subjetivas, la defensa de particularidad y diferencia –y a la vez– iluminan las búsquedas humanas de la verdad [...] el auto conocimiento, la empatía [...] [y el sentimiento de] comunidad” (Holland, 2013, p. 6). Sobre el posmodernismo humanista, Holland afirma que su invocación a la verdad, las creencias y el conocimiento, aunque confinadas en gran medida a la incertidumbre caótica del posestructuralismo y su carga de ironía y apatía, parecieran reorientar al posmodernismo y los conceptos lingüísticos del posestructuralismo, hacia un proyecto de la Ilustración y el Modernismo (p. 201). Holland explica que esta ficción del siglo XXI “demuestra una renovada fe en el lenguaje, así como una certeza en la habilidad de la novela para involucrarse con búsquedas humanistas que no habían sido vistas desde que el posestructuralismo destruyó ese concepto a mitad del siglo pasado” (p. 2). La noción de posmodernismo humanista se objetiva en trabajos como el de David Foster Wallace; su obra, a decir de Holland, “es un modelo de cómo la ficción posestructuralista y la metaficción pueden permitirle al lector disfrutar de los placeres de la ficción realista [...] reestableciendo el lenguaje como un mecanismo para comunicar afecto y significado” (p. 176). Expresiones de Wallace confirman esta tendencia hacia el humanismo: “la ficción es sobre todo

[aquello] que significa ser humano [...] una de sus funciones es dramatizar el hecho de que aún somos seres humanos ahora [...] pienso que la ficción que no explora lo que significa ser humano en la actualidad no es arte” (McCaffery, 1993, s/p).

Según Robert Rebein (2009), la posmodernidad abarcó un período relativamente corto y, luego de la *alta posmodernidad* de los años '60 y '70 en que publicaron Pynchon, Barth, Vonnegut, Barthelme, entre otros, comenzó su declive. Rebein afirma que “los avances más significativos en la literatura de fin de siglo XX son la revitalización del realismo, la renovada importancia del concepto de lugar, y la expansión de nuestras ideas tradicionales de autoría” y “el renacimiento del cuento corto como el gran género literario estadounidense” (loc. 260). Esta nueva experiencia artística se denominó “neorrealismo” y, a decir de los críticos Neil Brooks y Josh Toth (2007), “rompe con el solipsismo y la irresponsabilidad, y con la vacuidad ética y social de lo posmoderno” (p. 3). El retorno a un nuevo tipo de realismo ha generado no pocas controversias y cuestionamientos. El mismo Rebein se pregunta si este retorno no es un retroceso a una actitud conservadora en el campo cultural y artístico, una regresión estética, una vuelta a la inocencia del lenguaje y la mimesis del realismo tradicional (loc. 250). Sin embargo, es obvio que formas tradicionales se redefinen en torno a la emergencia de fenómenos culturales inscriptos en las primeras décadas del nuevo siglo. Rebein celebra los cambios de paradigma que se objetivan en tendencias literarias diversas como el minimalismo (o realismo sucio), la literatura de la frontera o del nuevo oeste, la literatura local y la literatura de prisión, entre otras taxonomías que utiliza.

La estética del neo-realismo se puede explicar como consecuencia de un cambio de la dominante posmodernista, con sus privilegios estilísticos y metaficción ostentosa, a otra dominante que produce “trabajos mejor fundados, conectados a tierra, [y] responsables” (Brooks y Toth, 2007, p. 5).

Según Holland (2013), el método de representación del siglo XXI emplea la metaficción para invocar lo real, la comprensión entre seres humanos y la posibilidad de comunicación, que vienen de la mano con lo real en literatura. Lo post-posmodernista recrea un nuevo realismo a través de innovaciones en la forma narrativa, y de un realismo literario que surge de nociones posestructuralistas de lenguaje y conocimiento. La emergencia de un “neorrealismo” a fin del siglo XX “es el fin de la eficacia de lo metaficcional y las técnicas narrativas autorreferenciales que definieran el comienzo del posmodernismo” (p. 13).

Escritores jóvenes de fin de siglo XX también alzaron su voz en pos de una nueva tendencia en la literatura. Entre ellos, la voz más citada es la de David

Foster Wallace, quien en sus ensayos, como “E Unibus Pluram” de 1993, y en entrevistas⁵, describía las nuevas voces en la literatura estadounidense y llamaba a romper con las convenciones de la generación anterior, a abandonar los juegos lingüísticos de la posmodernidad, y a cambiarlos por métodos de generar una crítica significativa. Wallace adhiere al neorrealismo con ciertos reparos, y propone establecer una diferencia entre lo que llama un realismo “con r-minúscula”, y un gran realismo con “R-mayúscula”. En sus propias palabras,

la división binaria entre realista y no realista es una distinción canónica establecida por gente con intereses fundados en el realismo con R mayúscula. Mi punto es que realismo no tiene una definición unívoca. [...] La forma clásica del realismo es tranquilizadora, familiar y anestésica; coincide con las expectativas (del lector). No establece lo esperado por lectores de ficción serios de la década de 1990 (McCaffery, 1993, s/p).

Wallace (1993) denomina a la nueva estética dominante “imagen-ficción”, y la define como “una adaptación natural de las viejas técnicas del realismo literario a un mundo de los 90, cuyos límites han sido deformados por la señal eléctrica. Lejos de ser una novedad avant-garde de moda, [la ficción-imagen] es casi atavística” (p. 172). La influencia de la televisión en todos los ámbitos de la vida de los EEUU es insoslayable y, particularmente, en las distintas formas artísticas y culturales de ese país, como la literatura. Así lo expresa Wallace:

Lo que distingue la ola de literatura posmoderna actual es un viraje profundo, de las imágenes televisivas como objetos válidos de alusión literaria, a la tv y la meta-visión como sujetos validos en ellos mismos. [...] quiero decir, cierta literatura que comienza a encontrar su *raison* en su comentario sobre, respuesta a, la cultura americana que es más y más de y por mirar, por la ilusión y la imagen de video (p. 169).

Precisamente, Wallace es uno de los autores que Holland considera posmodernista con una tendencia al humanismo. Para ella, su obra “es un modelo de cómo la ficción posestructuralista y la metaficción pueden permitirle al lector disfrutar de los placeres de la ficción realista [...] reestableciendo el lenguaje como un mecanismo para comunicar afecto y significado” (Holland, 2013, p. 176). Expresiones de Wallace confirman esta tendencia hacia el humanismo: “la ficción es sobre lo que significa ser un ser humano”, “una de sus funciones (ficción) es dramatizar el hecho de que aún somos seres humanos ahora”, “pienso que la ficción que no explora lo que significa ser humano en la actualidad no es arte” (McCaffery, 1993, s/p.).

Para finalizar, este trabajo se centró en las letras estadounidenses de la

⁵ Como la de Larry McCaffery citada en este trabajo

actualidad, por eso sólo resta comentar que los críticos reseñados y los nombrados desarrollan sus trabajos basándose en sus producciones; los escritores estadounidenses que son recurrentes en las fuentes analizadas, además de David Foster Wallace, Tobias Wolff, Richard Ford, Tom Wolfe, Jonathan Franzen, Richard Powers, Russell Banks, Dave Eggers, Johnathan Safran Foer, Maxine Hong Kingston, Steve Tomasula, y Mark Danielewsky, entre otros.

¿Cómo concluir un tema que está inconcluso? La post-posmodernidad está en proceso. A pesar de la gran producción teórico-crítica sobre el tema, la aseveración de que es la dominante cultural del siglo XXI no puede afirmarse por falta de perspectiva histórica. En este trabajo no pretendemos más que una breve aproximación a las teorías imperantes sobre el fin del posmodernismo y el inicio del metamodernismo o post-posmodernismo. Las teorías no se agotan en este racconto, y se multiplican a medida que este tema toma relevancia en el campo de la teoría y la crítica literarias mundial.

Referencias

- Brooks, N. y Toth, J. (2007). *The Mourning After. Attending the Wake of Postmodernism. Postmodern Studies 40*. Amsterdam: Rodopi BV.
- Burns, S. (ed.) (2012). *Conversations with David Foster Wallace*. Mississippi: U.P.M Disponible en http://www.focusing.org/apm_papers/epstein.html
- Eshelman, R. (2008). *Performatism, or, the End of Postmodernism*. Aurora.: The Davies Group Publishers.
- Gomez, M. (2014). "La post-posmodernidad: paradigmas culturales para el siglo XXI". En *Interartive. A platform for art and thought*. Disponible en <https://interartive.org/2014/03/fin-postmodernidad-paradigmas-culturales-sigloxxi>.
- Holland, M. K. (2013). *Succeeding Postmodernism: Language and Humanism in Contemporary American Culture*. New York: Bloomsbury Academic.
- Kirby, A. (2009). *Digimodernism: How New Technologies Dismantle the Postmodern and Reconfigure Our Culture*. New York: Continuum.
- McCaffery, L. (1993). "An Interview with David Foster Wallace". *The Review of Contemporary Fiction*. Vol. (13.2). Disponible en <https://www.dalkeyarchive.com/a-conversation-with-david-foster-wallace-by-larry-mccaffery/>
- Nealon, J. (2012). *Post-Postmodernism: or, the cultural logic of just-in-time capitalism*. Stanford University Press. California, EEUU.
- Rebein, R. (2009). *Hicks, Tribes, and Dirty Realists: American Fiction after Postmodernism*. Kentucky: University of Kentucky Press.

Wallace, D. F. (1993). "E Unibus Pluram: Television and U.S. Fiction". *Review of Contemporary Fiction* 13.2 (Summer) 151-194 Disponible en jsomers.net/DFW_TV.pdf